

Xcèntric La programación de cine experimental del CCCB propuso algunos filmes de Jean-Claude Rousseau y Paulino Viota, autores que investigan

Filmar los límites

'Films en discusión', se compuso de varias sesiones organizadas por Xcèntric y celebradas del 4 al 7 de abril en el CCCB y el Institut Francès de Barcelona, acompañadas de presentaciones y talleres a cargo de los directores Jean-Claude Rousseau y Paulino Viota y de la revista digital Lumière

CARLOS LOSILLA

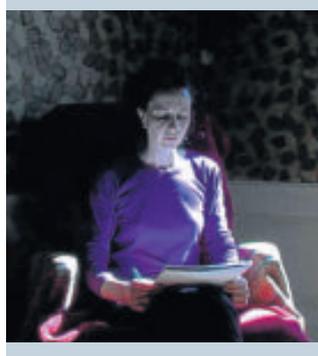
En la excelente edición de los *Escritos* de Jean-Marie Straub y Danièle Huillet coordinada por Manuel Asín (Intermedio), el primero de ellos afirma que los tres grandes cineastas europeos que trabajaban en Europa a principios del siglo XXI eran Frans van de Staak (ya fallecido), Peter Nestler y Jean-Claude Rousseau.

No es casual ese vínculo entre los Straub y Rousseau, de quien me gustaría hablar aquí un poco a propósito de algunas de las películas de su filmografía que han podido verse recientemente en Barcelona gracias a "Films en discusión", una programación de Xcèntric, con la ayuda de la revista digital Lumière, acompañada de discusiones

y talleres. También me gustaría hablar más ampliamente de Nestler, de quien se proyectó *Spanien!* (1973), o de Paulino Viota, de quien se presentó la copia restaurada de *Contactos* (1970), pues todos ellos forman una especie de familia estética de difícil aceptación por parte de quienes detentan ahora mismo el negocio cinematográfico, como si se tratara de las ovejas negras o los parientes pobres. Sin embargo, eso quedará para otro día, exceptuando un único apunte que espero que sea de utilidad como introducción: esos marginados de la industria y el lenguaje dominantes no sólo están ejerciendo una resistencia estética ante la banalización de las imágenes contemporáneas, sino que lo hacen desde una política de la preservación que es, además, la más contemporánea posible.

En lugar del tópico de la "pureza", una visión atenta de sus películas nos alerta sobre la "promesa" de sus imágenes, de manera que cada uno de sus encuadres es como una puerta abierta a la sinuosidad del sentido. De ahí que *Contactos* se articule sobre espacios que se vacían y se llenan, sobre planos que hablan incluso cuando están vacíos, una herencia straubiana a la que este último está respondiendo en sus últimos trabajos, también proyectados en esta programación, con monólogos o conversaciones no tanto entre personajes como entre tiempos superpuestos en un único cuadro repleto de resonancias: *O somma luce* (2010) y *L'Inconsolable* (2011) dialogan con Dante y Cesare Pavese para invocar un más allá de las cosas que se puede respirar en la propia película y en sus circunstancias, pues ambas surgen de la muerte de Huillet, la compañera de Straub desde el principio de su carrera.

Promesa de un abismo del significado, poética del espacio vacío, invocación de las fronteras entre el aquí y el allá, entre los presentes y los ausentes: he ahí lo que resuena en las películas de Jean-Claude Rousseau. *Jeune femme à sa fenêtre lisant une lettre* (1983), *Keep in touch* (1987), *La Vallée close* (1995) y *De son appartement* (2007), las cuatro que pudieron visionarse en esta programación, viajan de la contemplación a la sublimación sin que apercibamos el tránsito. Los puntos de partida pueden ser un cuadro de Vermeer, Bergson hablando de Lucrecio o la Bérenice de Racine, pero las imágenes >



De arriba abajo: Imágenes de los filmes 'La Vallée Close' (Rousseau), 'Spanien' (Nielsen) y 'O somma Luce' (Straub)



> ofrecen mucho más en su aparente simplicidad. Trabajando en súper 8mm o en vídeo, Rousseau renuncia al montaje para ofrecer bloques de encuadres fijos que ponen en cuestión el concepto de plano. Y esa duda, principio de toda especulación artística, es la que transmite al espectador una inexplicable sensación de malestar, porque sabe que detrás de esas puertas, al otro lado de esos pasillos, más allá del filo de una butaca, están los límites. Rousseau filma en su casa, y filma ventanas, a sí mismo en la ventana, pero ese espacio cotidiano adquiere la forma de un laberinto cuyo abismo puede ser la nada, la cotidianidad desesperante, el vacío que siempre acompaña a la soledad y que sólo puede llenar la investigación de aquello que se encuentra más allá de lo real, de las apariencias, trátase de un mapa o de las páginas de un libro que de vez en cuando se deja abandonado en una silla para retormarlo después.

Es en *La Vallée...* de 140 minutos de duración, donde todos estos motivos dibujan una topografía de sig-

Rousseau parte del relato de una ausencia amorosa, un tratado de filosofía y una poética del cine

nificados que poco a poco van entrelazándose para dar forma a una de las películas más plenas y emotivas del cine contemporáneo. Rousseau parte de la filmación de un entorno rural al que regresa año tras año, de una misteriosa cueva de la que nace una corriente de agua, de la habitación de su hotel, de las conversaciones telefónicas con un supuesto amante, para trazar una estrategia de la repetición, de las variaciones y del motivo de la separación entre el yo y el mundo que podría ser a la vez el relato de una ausencia amorosa, un tratado de filosofía y una poética del cine. Pues de los límites, de nuevo, estamos hablando: de los objetos, de los umbrales, de la naturaleza, de los sentimientos, del propio cine. Los planos se obstinan en sí mismos, se eternizan, se repiten, aceptan palabras en off, sonidos tratados como tales, pero la acumulación de este efecto hipnótico no es ningún ejercicio experimental o vanguardista –como también dice Straub en el libro citado–, sino la búsqueda arqueológica de una emoción que puede surgir tanto de la contemplación de un efecto lumínico en la pared de una habitación como de un espacio en ruinas. Pues, en efecto, a partir de esas ruinas del mundo que fue y de la ausencia se construye *La Vallée close* y el cine de Rousseau en general: un diario cinematográfico que no filma la vida falsa que creemos vivir, sino aquello que está tras ella y de algún modo hay que dar a ver. |